IGLESIA DIOCESANA



Voluntarios y peregrinos en uno de los encuentros en el oratorio Felipe Neri de la calle Ansoleaga de Pamplona. CEDIDA

Voluntarios de la diócesis han acogido este año a 2.006 peregrinos

El número de peregrinos ha crecido un 39% respecto al año pasado en el grupo de voluntariado, con cifras entre el 22 de abril y el 10 de octubre

DN Pamplona

El grupo de voluntarios de la Delegación Diocesana del Camino de Santiago, formado actualmente por 28 personas, ha atendido en Pamplona a 2.006 peregrinos, durante 141 días, desde el 22 de abril hasta el 10 de octubre, un 39% más que en 2025. "La respuesta este año ha sido muy satisfactoria", resalta José María Aymerich, voluntario y responsable de esta iniciativa.

De los más de 2.000 peregrinos, 394 eran españoles, la nacionalidad más representada, seguidos de 372 norteamericanos y 193 franceses. "Hemos recibido peregrinos de 62 países distintos, lo cual refleja claramente la universalidad del Camino", subraya Aymerich. Los españoles representan aproximadamente el 20% del total de peregrinos atendidos; el 80% restante fueron extranjeros. La actividad se desarrolla en español y en inglés y, en ocasiones, también en francés.

La acogida consiste en una visita guiada que se inicia en la plaza Consistorial a las seis de la tarde. En ella se cuenta a los peregrinos brevemente la historia de Pamplona y a continuación se visita la iglesia de San Saturnino. De allí se trasladan al oratorio de San Felipe Neri, en la calle Ansoleaga, donde se celebra un encuentro y oración por espacio de media hora. "En este tiempo compartimos con los peregrinos sus anhelos y motivaciones por las que realizan el Camino", dice Aymerich.

A las siete de la tarde, después de una hora de encuentro, los peregrinos que lo desean asisten a la misa de San Saturnino, donde reciben la bendición del peregrino. Además, los viernes el Coro Divertimento canta para ellos un breve concierto de tres canciones. "Al finalizar el encuentro la palabra que más se repite. Por parte de los peregrinos es gracias, muchas gracias, infinitas gracias, lo cual resulta a su vez muy gratificante para los voluntarios que participan en esta actividad", destaca Aymerich.

EN FRASES

José María Aymerich
VOLUNTARIO
"Hemos recibido peregrinos de 62 países distintos, lo que refleja la universalidad del Camino"

Colaboración

Para llevar a cabo esta actividad, realizada íntegramente por voluntarios, la Delegación Diocesana del Camino de Santiago cuenta con la colaboración de la Colegiata de Roncesvalles, las parroquias de Zubiri, Larrasoaña y Zabaldika y de numerosos albergues de peregrinos de Pamplona que informan a los peregrinos de que pueden asistir de manera gratuita a esta actividad.

José María Aymerich explicaba que descubrió la riqueza del Camino de Santiago hace doce años gracias a la comunidad de religiosas del Sagrado Corazón que hay en Zabaldika. "Necesitaban voluntarios y me apunté. Conocí a muchos peregrinos con una gran sensibilidad y una espiritualidad, que entraban en la iglesia y se quedaban rezando. Eso me hizo hacerme muchas preguntas", relata. Así surgió la idea de hacer una acogida similar en Pamplona. "Es un voluntariado muy gratificante. Yo he recibido más de lo que he dado".

Las personas que deseen participar como voluntarias y compartir su fe con peregrinos de todo el mundo pueden dirigirse al teléfono 639073749 (preferentemente mediante un mensaje de WhatsApp) o bien al correo electrónico acogidacamino@gmail.com.

AMAR A DIOS Y AL PRÓJIMO COMO A UNO MISMO

Domingo XXX del tiempo ordinario (A)

LA BUENA NOTICIA
José Antonio Goñi

EN el evangelio de este domingo Jesús señala los dos mandamientos esenciales en la vida del creyente: amar a Dios y al prójimo como a uno mismo. Ambos están inseparablemente unidos.

Podemos pensar que amar a Dios consiste sobre todo en rezar, participar en la eucaristía o cuidar nuestra vida espiritual. Todo eso es importante, pero la fe no puede quedarse encerrada en esos momentos. El amor a Dios se hace visible también en nuestra manera de tratar a quienes encontramos cada día: en casa, en el trabajo, en la comunidad o en la calle.

Y ahí comienza muchas veces la dificultad. Es fácil hablar del amor al prójimo en general. Mucho más complicado es amar a la persona que nos resulta incómoda, a quien piensa de manera distinta, nos ha decepcionado o simplemente no habríamos elegido tener cerca. El prójimo no es únicamente aquel con quien resulta fácil convivir.

Estos mandamientos nos ayudan a comprobar si nuestra fe está transformando nuestra vida. Podemos preguntarnos si nuestra relación con Dios nos hace más pacientes, más atentos, más capaces de escuchar y menos rápidos para juzgar. Si después de rezar seguimos tratando a los demás con dureza, quizá debamos preguntarnos qué está cambiando realmente esa oración en nosotros.

Esta semana podríamos pensar en una persona a la que nos cuesta acercarnos y tener con ella un pequeño gesto de atención, comprensión o paciencia. Porque el amor cristiano no se demuestra únicamente en grandes decisiones, sino que muchas veces comienza en cosas muy sencillas.

Copia para uso exclusivo de 296176 - c63f8ffabda44b22814ef7adc11bbf61